

Un Abecedario ilustrado en dos épocas (*)

Karl Philipp Moritz, Peter Haas y Wolf Erlbruch

El proyecto de rescatar un texto del siglo XVIII dotándolo de nuevas ilustraciones y, en consecuencia, de un sentido nuevo, no sólo nos plantea la vigencia de los postulados e ideas de la obra original. También nos abre una ventana al pasado, nos invita a indagar en torno al contexto en el cual surgió y a analizar las continuidades y diferencias que encontramos entre una edición y otra.

El libro álbum en Dinamarca a finales del siglo XVIII

De un modo u otro, la mayoría de los libros y revistas del siglo XVIII tratan sobre vicios y virtudes. En Dinamarca y Alemania, los escritores y editores de libros infantiles de esta época solían ser educadores que querían estimular en los niños “el placer por la lectura” y “el ansia por el conocimiento” y, al mismo tiempo, brindarles un “pasatiempo noble y de provecho”, tal y como escribió el editor de un periódico infantil en 1779.

Uno de los principales objetivos de la literatura para niños era contribuir a la formación de ciudadanos virtuosos. Historias, diálogos, juegos, cartas y canciones reflejaban el postulado esencial de que el vicio es castigado y la virtud recompensada. Los personajes infantiles encarnan pecados capitales (Lujuria, Gula, Avaricia, Pereza, Ira, Soberbia y Envidia) o alguna de las siete virtudes (las cardinales provenientes de la antigüedad: Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, junto a las teologales añadidas por el Cristianismo: Fe, Esperanza y Caridad). A este catálogo de virtudes, el niño lector de finales del siglo XVIII también podría añadir el patriotismo.

Razón contra creencias

A pesar de su interés explícito por el desarrollo del carácter del niño, tengo la impresión de que los libros de literatura infantil de la segunda mitad del siglo XVIII no pueden ser interpretados exclusiva-

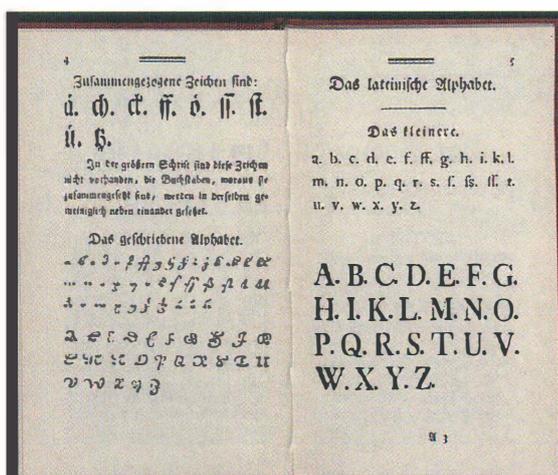


Fig. 1. © Peter Haas. *Neus A. B. C.* de Karl Philipp Moritz. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1980

mente como parte de una cruzada moral. También debemos considerarlos como una parcela importante en la difusión de las ideas y de los ideales derivados de la filosofía de la Ilustración. Un claro indicio de ello es que los niños no siempre son retratados en estos libros como víctimas pasivas u objetos de la educación de los adultos, sino también son representados como individuos que pueden adquirir conocimientos y, por ende, autoridad. Por ejemplo, en las cartas presuntamente escritas por los niños en *Newspaper for Children*, son plasmados como personas críticas, reflexivas y con sentido del humor.

Uno de los propósitos de los educadores progresistas de esta época era enseñar a los niños a razonar. Filántropos alemanes, como Rochow, Basedow o Campe, crearon sus propias escuelas y publicaron sus propios libros infantiles basándose en la noción de que el niño debería aprender a partir de la experiencia. Los dibujos de objetos (1) se consideraban muy importantes para que el niño pudiera aprender y experimentar de una forma amena.

En lo que se refiere a la publicación de libros álbumes para niños, dos cambios significativos tuvieron lugar alrededor de la segunda mitad del XVIII:

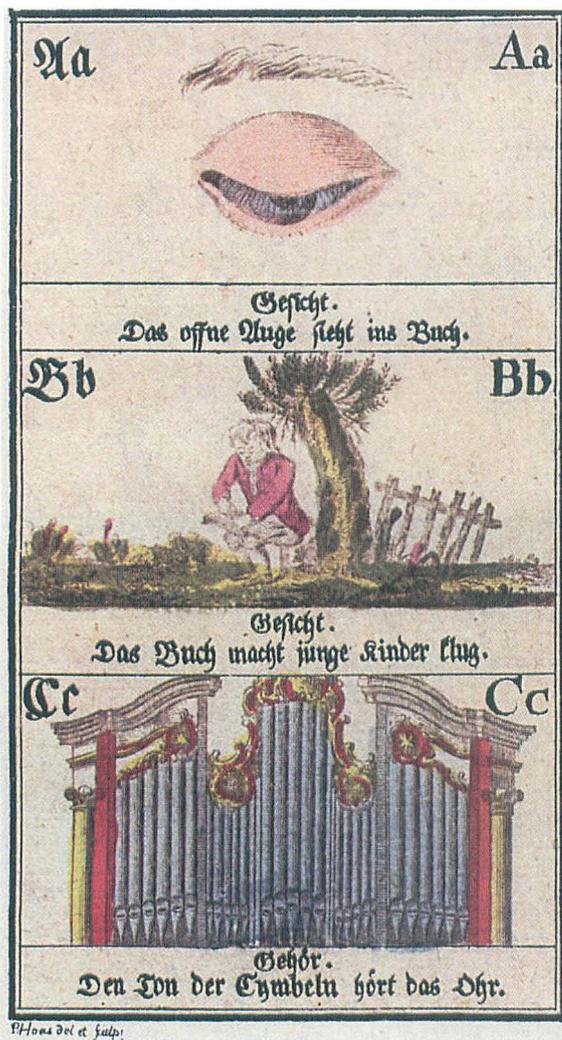


Fig. 2. © Peter Haas. *Neus A. B. C.* de Karl Philipp Moritz. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1980

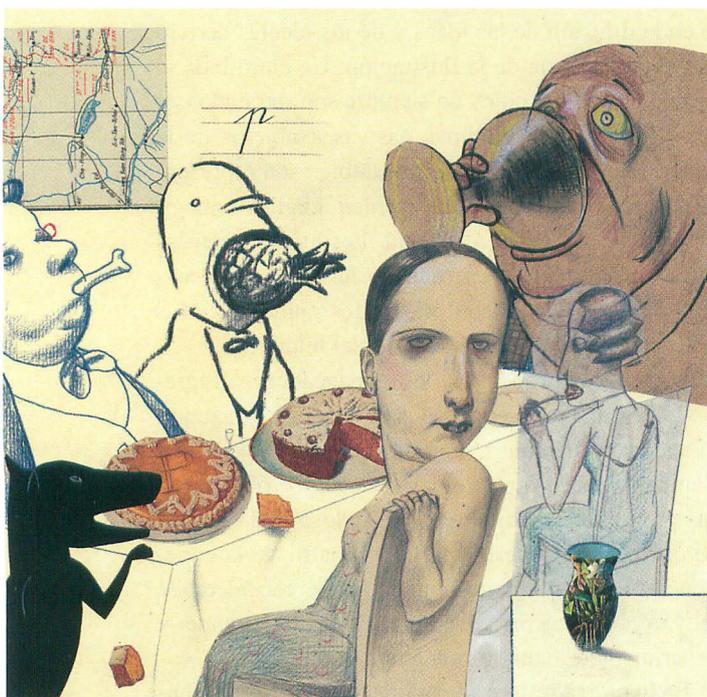


Fig. 3. © Wolf Erlbruch. *El nuevo libro del abecedario* de Karl Phillip Moritz. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005

empezaron a aparecer libros escritos explícitamente para niños y, poco a poco, la xilografía va siendo sustituida por el grabado en cobre. En un primer momento, en Dinamarca no había un mercado consolidado para estos costosos libros ilustrados para niños, de modo que hasta 1850 se publicaron muy pocos.

Los libros ilustrados de este período evidencian que no se esperaba que los niños fueran capaces de leer imágenes, de conocer las convenciones propias del texto escrito y de las imágenes, y mucho menos que tuvieran la capacidad de decodificar la combinación de ambos. En este sentido, es ilustrativo un pequeño abecedario de 1790 del escritor y pedagogo alemán Karl Philipp Moritz (1756-1793). El funcionamiento paralelo del texto y de la imagen se ponen de manifiesto desde la primera página: aparecen tres tipos de alfabetos con los que el niño tiene que aprender que hay tres signos diferentes para una misma letra (figura 1) y dos sistemas de signos para los números. Se supone que el niño tiene que aprenderse todos. Después de estos signos, que se puede decir que son “imágenes de textos”, vienen 26 textos breves en prosa, y tras ellos, 26 grabados, acompañados de una letra y una pequeña leyenda (figura 2a). Es interesante ver cómo en este último caso se espera que los niños perciban la relación entre el texto, el sonido y la imagen, y qué significado contiene cada signo.

Los 26 textos en prosa presentan pensamientos claves de la filosofía y la pedagogía de la Ilustración. El segundo texto (figura 2b) comienza así: “La segunda imagen muestra a un chico que lee un libro sentado bajo un árbol”. A continuación sigue una descripción de cómo se estructura el libro: “Junto a los dibujos hay letras. Debajo de los dibujos hay palabras. Quien no sabe leer se fija sólo en los dibujos”. Y su conclusión es la siguiente: “Los libros vuelven inteligentes a los jóvenes” (2).

En el siguiente texto (figura 2c), se les enseña a los niños la relación entre el texto, el sonido y la imagen. El texto explica que en la imagen hay un órgano, que produce un sonido gracias a la acción del ser humano. Pero el ser humano no necesita la acción de otro para emitir un sonido, ni para hablar, ni para oír, como bien explica el narrador: “Ahora leo en voz alta y con mis oídos oigo lo que estoy leyendo”. Lo que ve, lee y escucha entra en su cabeza y allí se queda: “Cuando cierro el libro debo recordar lo que he leído”. De este modo, el niño se familiariza con la organización del texto, el sonido y la imagen: es decir, con la representación en imágenes, representación en palabras y representación en sonidos.

Las ilustraciones de ese *Abecedario*, realizadas por Peter Haas, son por lo general muy sencillas si se

las compara con las de otros álbumes de la época. La intención es, al parecer, la representación mimética primaria: es decir, se busca que sean lo más parecida, lo más cercana posible al objeto, para que el niño sea capaz de identificar, por ejemplo, un ojo real a partir de su representación en el papel. Por su parte, el texto escrito se refiere a la ilustración: si con palabras se describe un niño sentado bajo un árbol, la ilustración mostrará al niño sentado bajo un árbol. La intención es “ilustrativa”, en ambos sentidos de la palabra: el lector ve y el lector obtiene información. Por lo tanto, puede potencialmente dominar y conquistar el mundo.

El principio más importante de la filosofía de la Ilustración es el humanismo: la “fe en el ser humano” que, a diferencia de los animales, es capaz de razonar y juzgar sabiamente. Uno de los textos del *Abecedario* concluye así: “Me pueden quitar el libro, pero no mi capacidad de pensar”. Otros textos e imágenes del libro representan a ciudadanos cultos con sus vicios o sus virtudes. En esta obra, los vicios representados son el orgullo, la codicia, la gula y la pereza. Se hace de una forma muy sencilla: la gula y la codicia se representan como un hombre rico que tiene más de lo que necesita, como contraposición del moderado hombre virtuoso, que es un hombre sin ataduras que “está satisfecho de saciar su sed con agua”, pues “una persona necesita muy poco para estar satisfecha”.

Una de las cosas que un ser humano necesita para poder vivir felizmente es la razón, comprendida ésta como la capacidad de aprender, pensar y deducir. El autor del *Abecedario*, Karl Philipp Moritz, también publicó una pequeña *Lógica para niños* y en ella habla de la importancia del pensamiento abstracto y de su sistematización. Moritz escribe sobre “el gran

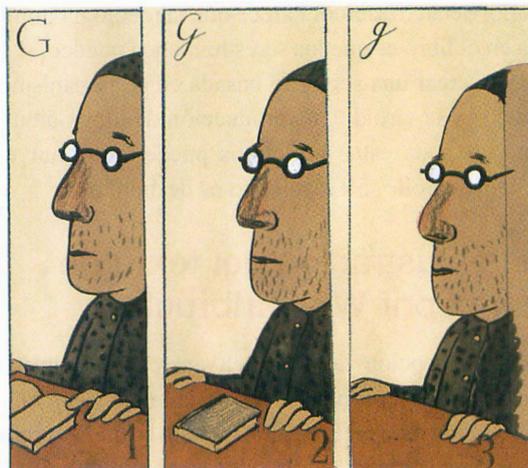


Fig. 4. © Wolf Erlbruch. *El nuevo libro del abecedario* de Karl Philipp Moritz. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005

arte de la clasificación y el orden, de la comparación y la diferenciación en las que está basada toda la felicidad del ser humano que razona”. Considera que el mayor bien es la mente humana y, en este contexto, a uno le sorprende la ausencia de la religión en la educación de los niños. Veamos un caso: Moritz le habla al niño acerca de la muerte como un hecho sin más: el ser humano deja de respirar y se muere. Escribe: “Tras el día llega la noche. Tras la vigilia llega el sueño. Tras el trabajo llega el descanso. Tras la vida llega la muerte”.

Experiencias cotidianas del niño son proyectadas al transcurrir de la vida. No hay vida después de la muerte, de acuerdo con Moritz, pero precisamente por eso hay que emplear bien el tiempo, que se presenta como el recurso más valioso. Argumenta a tal respecto que sólo los actos sobreviven tras la muerte. “Todo es efímero. Pero la virtud permanece”.

Así, ideas fundamentales de la Ilustración están presentes en el libro de Moritz: Educación, Huma-



Fig. 5. © Wolf Erlbruch. *El nuevo libro del abecedario* de Karl Philipp Moritz. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005

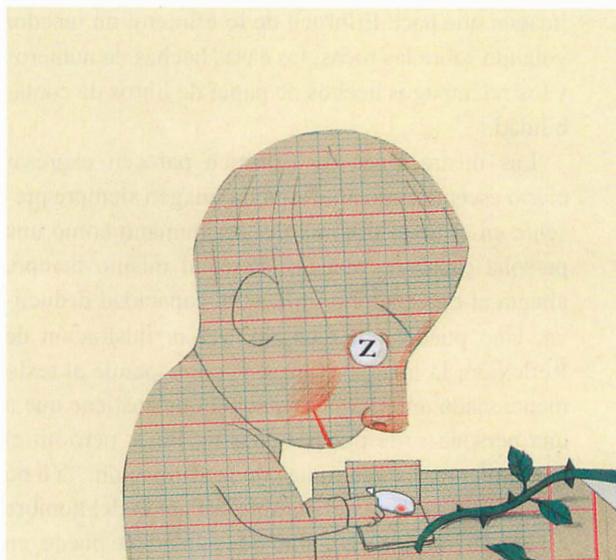


Fig. 6. © Wolf Erlbruch. *El nuevo libro del abecedario* de Karl Philipp Moritz. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005

nismo, Secularización. Parece que la ideología implícita en el libro es que los seres humanos pueden, si lo desean, crear una sociedad basada en el humanismo, la razón y la virtud. Una producción de libros-álbum que partan de estos principios puede contribuir en dicho desarrollo. Su idealismo es desbordante.

La re-ilustración del texto de Moritz por Wolf Erlbruch

La concepción de Erlbruch acerca de cómo el mundo puede ser representado visualmente a un niño es, en muchos aspectos, diferente a la que exhiben los pequeños grabados de Peter Haas. En el caso de Erlbruch, el desarrollo técnico ha hecho posible colocar el texto al lado de la imagen, pero éste es el único lugar en el que se manifiesta una representación más ordenada.

Mientras que los grabados de 1790 se caracterizaron por la unidad (una perspectiva central, una escena bien definida con un personaje y una acción), la representación visual de Erlbruch se caracteriza por una combinación de simplicidad y fragmentación. La fragmentación es evidente en la técnica del “collage”, donde el ilustrador coloca todo tipo de imágenes, papeles, líneas, formas de representación (por ejemplo, fotografías, trazos, mapas), unidos en una heterogénea ilustración de la diferencia. Por ejemplo, en su imagen de “Lujo y exceso” (figura 3), gente gorda, atiborrada y decadente, mira en direcciones diferentes y se concentra en su comida. Excepto la mujer del centro, que mira seductoramente hacia el espectador, para llamar la atención, como drogada o inmersa en su propio mundo. Esta imagen recuerda las pinturas dadaístas de la pequeña burguesía que realizaba Georg Grosz en los años veinte. La inspiración dadaísta también parece estar presente en la imagen que hace Erlbruch de lo efímero: un tenedor volando sobre las rocas, las casas hechas de números y los relámpagos hechos de papel de libros de contabilidad.

Las ilustraciones de Erlbruch parecen expresar cierto escepticismo ante aquella imagen siempre presente en el texto original del ser humano como una persona capaz de razonar. Pero, al mismo tiempo, alienta al espectador a utilizar su capacidad deductiva. Uno puede, por ejemplo, ver la ilustración de Reflexión; la imagen (figura 4) corresponde al texto mencionado anteriormente, aquel que sostiene que a una persona se le puede quitar un libro, pero no el pensamiento. Esta termina con la afirmación: “Yo no puedo ver la mente del hombre. El genio del hombre está en su interior”. Un niño que aún no lee puede, en condiciones ideales, deducir este mensaje de las ilustraciones: 1) el hombre está sentado con un libro

abierto; 2) el hombre ha cerrado libro; 3) el hombre ha puesto el libro a un lado. Y el niño entonces se preguntará qué le habrá quedado en la cabeza. Debajo de la imagen, el texto dice lo siguiente: “El espíritu del hombre piensa dentro de él” (3).

Otro ejemplo de la confianza de Erlbruch en la habilidad del niño para leer y deducir a partir de las ilustraciones consiste en la narración que se establece entre dos imágenes del libro: ambas muestran a un niño leyendo. En la primera (figura 5), el niño está sentado felizmente leyendo con el dedo. Uno no presta mucha atención al hecho de que el dedo sea color rojo. En la otra (figura 6), la letra que se refleja en el ojo del niño ha pasado de la A a la Z, y el tallo espinoso de una rosa y una venda indican que se había pinchado el dedo con la rosa. El texto del siglo XVIII que acompaña a la vigésimosexta imagen dice: “Un libro abierto engalado con rosas. Aplicarse en aprender es una recompensa en sí misma. Quien desee cortar una rosa no debe temer las espinas”. El niño retratado por Erlbruch no ha tenido miedo del conocimiento: sus mejillas ruborizadas y su sonrisa podrían, por el contrario, ser entendidas como señal de un niño del siglo XXI que representa el placer por de lectura y la sed de conocimientos.

Mi interpretación de la re-ilustración de Erlbruch del texto de Moritz sería que, en este caso, el optimismo y la fe en la capacidad de los seres humanos se combina con un cierto escepticismo y con la transmisión de experiencias humanas de características menos afortunadas. ☒

Nina Christensen

Directora del Centro de Literatura Infantil de la Escuela Danesa de Educación, Universidad de Aarhus. Investigadora especializada en la literatura infantil del XVIII.

Traducción de la redacción de EyB

Notas

- (1) Sobre el significado de *object pictures* véase W. Mitchell (1995) *Picture Theory Essay on Verbal and Visual Representation*. Chicago: Chicago University Press.
- (2) Para la traducción de estos textos citamos la edición castellana de *El nuevo libro del abecedario* (Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005) realizada por Carles Andreu y Albert Vitó. En este caso traducimos directamente la cita en inglés reproducida en la conferencia, pues la necesidad de que una palabra del texto tuviera como inicial la letra B llevó a los traductores al castellano a prescindir de la palabra libro y sustituirla por biblioteca: “La biblioteca vuelve listos a los niños”.
- (3) Traducimos de la versión inglesa por razones semejantes a las citadas en la nota 2. La versión española lo traduce como: “Un Genio pensante anima el cuerpo humano”.

(*) Extracto de la conferencia *Cómo construir el significado. Reflexiones sobre la influencia de los libros ilustrados del siglo XVIII en los libros del siglo XXI*, pronunciada por Nina Christensen en el Seminario “Nuevos impulsos en la investigación del libro álbum”, organizado por el Master en libros y literatura para niños y jóvenes de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Banco del Libro.